

Ana María Ochoa Gautier; Eduardo Nivón Bolán;
Gonzalo Carámbula; Juan Luis Mejía Arango; Maurício Tenório;
Néstor García Candini; Rita Laura Segato; Rossana Reguillo;
Saúl Sosnowski; Teixeira Coelho; Tício Escobar; Yvonne Donders

DIVERSIDAD CULTURAL Y DESARROLLO URBANO

Organización

Monica Allende Serra



ILUMI/URAS



UTOPIÁS Y HETEROTOPIAS URBANAS LA DISPUTA POR LA CIUDAD POSIBLE

Rossana Reguillo

El descubrimiento del caos refuerza el celo por el orden y las pasiones que rodean al hábito de la creación, la protección, la reparación del orden.

Zygmunt Bauman (2001)

En la última década del siglo XX una discusión ocupó gran parte de la escena del debate intelectual; vestido en múltiples formas, figuras y retóricas, de fondo, el tema en cuestión fue el llamado "fin de las utopías". Para diversos autores, con la globalización — y su proyecto hegemónico, el neoliberalismo —, la historia tocaba a su fin en la medida en que se arribaba a la etapa terminal de la lucha de clases, de la guerra fría, del mundo bipolar y por las artes mágicas del mercado podía decretarse anulado el problema de la desigualdad, es decir, todo podía dirimirse en el territorio de las diferencias. Cualquier resistencia u oposición, cualquier intento de colocar una representación alterna o disidente a este "pensamiento único", empezó a ser tachado de "trasnochado, anacrónico, excesivo" y la estridencia de la protesta bajó sus decibeles hasta volverse prácticamente inaudible.

Pero resultó que los chamanes del mercado, los neo-políticos (parapetados tras su éxito de encuestas), tanto como los diversos productos y materiales ideológicos que circularon planetariamente esparciendo "la palabra", no pudieron contrarrestar la evidencia de un empobrecimiento estructural indigno, de una brecha creciente entre la concentración de riqueza y el enorme ejército de excluidos y desposeídos que llenaron las páginas de los diarios y las pantallas electrónicas con una protesta que fue subiendo de tono, en la lucha no sólo por subvertir un orden intolerable, sino por ejercer su derecho a la visibilidad y al reconocimiento.

Es en este contexto que la pregunta por la(s) utopía(s) adquiere un sentido denso que obliga en primer término a desmarcarse con aquellas posiciones que asocian la expresión con quimera, irracionalidad, melancolía, tanto como de aquellas que en un *a priori* aporofóbico otorgan a la utopía un significado unívoco como aquel asociado a los fines "nobles" y de carácter universalista. La complejidad del asunto plantea, a mi juicio, dos desafíos fundamentales, reconocer

(kantianamente¹) el carácter orientador de las utopías, su papel en la construcción de horizontes posibles y su contrapeso frente a la realidad fáctica, es decir como discurso crítico frente a la realidad; de otro lado, es fundamental colocar en clave multidimensional la utopía y asumir que ella, al igual que cualquier otro constructo humano, mejor, social, es también un territorio de luchas y de disputas por su definición, apropiación y representación y que, en tal sentido, es conveniente hablar de utopías en tanto ello permite no perder de vista la historia ni los espacios situacionales en donde se despliega el conflicto por el proyecto social.

Bajo estos supuestos, intento discutir aquí la relación contemporánea entre utopías y ciudad, utilizando para ello parte del material que proviene de una investigación en curso sobre "la construcción social del miedo"².

"NO HAY TAL LUGAR PERO PUEDE HABERLO"

DEL TOPOS A LA UTOPIA

De la *Utopía* de Moro a la *Ciudad del Sol* de Campanella, pasando por la *Ciudad Feliz* de Patrizi y la *Nueva Atlántida* de F. Bacon, la ciudad ha sido el objeto central del pensamiento utópico³. Más allá de su indudable componente político y del problema de gobierno y convivencia que estos tratados plantean, aparece una primera pista para ubicar cómo opera y qué espera producir el tratado utópico.

En primer término, la espacialización del relato utópico no es mera estrategia retórica sino su constitutivo; paradoja: el no-hay-tal lugar necesita de un "lugar" para expresarse y adquirir corporeidad. No sucede lo mismo con las coordenadas temporales, la "atemporalidad" del relato utópico tiene, a mi juicio, dos componentes sustantivos: de un lado, en tanto no es un relato "religioso" sino político, no opera sobre la (eventual) realización de un tiempo futuro y mejor (como plantea el discurso religioso); de otro lado, el relato utópico es capaz de fundar (de abrir) una temporalidad paralela al presente, como estrategia narrativa que confirma que "al mismo tiempo y en un lugar específico" se verifican las formas "ideales" de la ciudad como gobierno y socialidad⁴.

¹ Fue Kant quien dotó a la utopía de su dimensión conceptual, al interrogarse sobre el papel de la utopía en la historia y su función "reguladora" de las ideas trascendentales.

² En fase de análisis y redacción, la investigación "Mitologías urbanas: la construcción social del miedo, una perspectiva latinoamericana", se ha desarrollado en Guadalajara, en Medellín, en San Juan de Puerto Rico y en La Plata, Argentina, a lo largo de cinco años de trabajo. Agradezco profundamente a la Revista *Ciudades* la posibilidad de compartir aquí algunas de las reflexiones y materiales de la investigación.

³ Ver *Utopías del Renacimiento*. FCE, México, 1987.

⁴ En los productos de la cultura de masas, la estrategia es similar. El mundo bizarro de *Superman*, por ejemplo, se verifica en la misma ciudad, pero en un tiempo paralelo. *Jurassic Park* opera bajo la misma lógica, la espacialidad es verificable, pero se ha abierto un hoyo en el tiempo.

En segundo lugar, la visita al "lugar" de la utopía requiere siempre de un guía que introduce al narrador-testigo en el orden social fundado por la utopía. Guía y testigo (este último generalmente el propio autor), no son meros recursos estilísticos, sino el elemento de "facticidad" en el relato: "esto existe, lo he visto".

Y en tercer lugar, la instalación de la crítica al orden-desorden de lo real, de manera indirecta. ¿Es la felicidad un bien político? Ciertamente lo es en la utopía terrenal de Moro y su "existencia" en *Utopía*, el lugar que no existe, es un discurso condenatorio del orden social vigente en una Europa en crisis que está descubriendo el Nuevo Mundo y, con ello, una posibilidad de refundación.

Pero más allá de las fascinantes posibilidades de análisis sobre la cuestión utópica, interesa aquí preguntarse cuáles son las implicaciones de estas premisas con referencia a la ciudad contemporánea.

La pregunta, por supuesto, no es fácil de despejar, pero desde la posibilidad que ofrecen los arraigos empíricos es posible intentar una aproximación analítica a estas dimensiones.

TOPOS, HETEROTOPIA Y UTOPIA: UNA ECUACIÓN INCÓMODA

"No hay tal lugar pero puedo haberlo" fue el discurso con el que Platón se defendió de los detractores de la *República* que lo acusaban de idealismo simple; argumento que, en su expresión negativa: "no puede haber tal lugar", se convertiría en el estandar del realismo científico. Ni una ni otra posición, es decir, ni idealismo ni realismo, sitúan el asunto en el ámbito de los "efectos" sobre el imaginario social. En tal sentido, más que una discusión sobre lo realizable o irrealizable de la utopía, lo que aquí es relevante es su papel en la configuración tanto del pensamiento sobre la ciudad como de las prácticas que produce en los actores urbanos.

Para acercarme a estas cuestiones, desde la lógica de las identidades diferenciadas y a partir del pensamiento de Foucault, he venido desarrollando un esquema analítico que me ha permitido trabajar la relación entre la construcción de los miedos y el espacio.

En primer término se trata de pensar la ciudad como una compleja red heterogénea que moviliza usos e imaginarios diferenciados. Es decir, más allá de sus determinaciones estructurales, la ciudad dice y significa cosas distintas según el lugar social desde el cual se le experimente: un cuerpo femenino, un cuerpo joven, una creencia compartida, una situación socioeconómica específica, como elementos que conforman a las identidades sociales. Pero, es importante pensar

que una identidad no es la suma de sus atributos, sino la relación compleja y multidimensional que los portadores de estos atributos establecen con el entorno, no se trata de una determinación sino de una mediación.

Así, lo que interesa es utilizar la identidad como concepto heurístico y pensarla como una matriz cultural que se alimenta de varias fuentes en el tiempo y en el espacio⁵. Más que "grupos" autocontenidos y definidos desde una territorialidad, lo que interesa es analizar las matrices culturales de las que forman parte los actores sociales. Operación que permite hacer el análisis espacial del modo en cómo se relacionan con la ciudad y con los otros.

El esquema analítico desarrollado propone entonces que las matrices culturales operan sus vínculos con la ciudad desde una triple lógica:

a) El espacio tópic: que alude al territorio propio y reconocido, es el lugar "seguro" pero al mismo tiempo amenazado.

b) El espacio heterotópico: que alude al territorio de los "otros" y que representa esa geografía atemorizante en la que se asume que "suceden cosas".

c) El espacio útico: que habla de un territorio que apela a un orden que se asume no sólo como deseable, sino que funciona como dispositivo orientador en la comprensión del espacio tópic en sus relaciones con el espacio heterotópico.

Si bien se trata de una propuesta para indagar en las dimensiones subjetivas, permite reconocer tanto anclajes estructurales como mediaciones y espacios de pertenencia en su formulación. Entonces, es un modelo analítico inter-subjetivo, en tanto posibilita mantener en tensión analítica las narrativas producidas por los actores y las pertenencias diversas desde las que se adscriben al orden social.

Entrevistas en profundidad, grupos de discusión y encuesta, han sido los dispositivos metodológicos que han permitido profundizar en la configuración de las representaciones de la ciudad desde esta lógica espacial en la triple vinculación propuesta.

Esta formulación proviene simultáneamente de una intuición teórica y de un conjunto de constataciones empíricas que, a lo largo de distintas investigaciones, señalaba de manera recurrente el problema de la relación entre el "topos" asumido en términos generales por la investigación urbana como "espacio real" y la "utopía", como espacio simbólico y, las más de las veces, como algo irrelevante. Al introducir el tercer elemento del esquema, la heterotopía, se desestabilizan los modelos tradicionales de análisis en tanto el topos se vuelve susceptible de una lectura simbólica en tanto se configura tanto de las percepciones de "la ciudad otra", la fea, la peligrosa, la oscura y amenazante, como de la "ciudad ideal", que planteado

⁵ Por razones expositivas, remito al lector interesado para un mayor tratamiento conceptual y analítico de estas ideas, a Reguillo, 1999 y 2000.

en términos simples "contamina" las percepciones y representaciones que el actor elabora de su propio espacio tópic.

En las narrativas analizadas las formulaciones aparecen entremezcladas y, en algunas ocasiones, es posible constatar que cuando los actores urbanos refieren sus mapas heterotópicos de la ciudad apelan fuertemente a "su utopía urbana". De tal suerte, las relaciones con el espacio desde esta perspectiva, es un juego múltiple y dinámico de posiciones y de relaciones que reconfigura cotidianamente la ciudad y las disputas por su apropiación, clasificación, estrategias de nominación y, por supuesto, de sus usos.

NOMBRAR LA CIUDAD

Hoy, la ciudad latinoamericana — Medellín en Colombia, Guadalajara en México, San Juan en Puerto Rico — es casi cualquier cosa menos la utopía arquitectónica y modernista de Le Corbusier, que negaba la confusión y el caos del desorden o de lo espontáneo y prescribía un lugar para cada cosa. Las ecologías mezcladas de la ciudad, sus formas caóticas y el crecimiento de sus violencias sincopadas, han provocado en muchos ciudadanos un aumento en la percepción de la reducción del "espacio tópic" o, dicho de otra manera, una disminución de la ciudad vivida⁶. De la misma manera es percibido un ensanchamiento del "espacio heterotópico" (el mal siempre está "afuera", el caos amenaza con invadir mi calle, mi barrio) que erosiona el orden conocido y amenaza la seguridad. Desde esta lógica cobra sentido el endurecimiento de los dispositivos de vigilancia y control que, desde el poder (económico y político), se despliegan en nuestras sociedades y que apelan, generalmente, a la existencia de un espacio utópico, en el que desaparezcán todos aquellos elementos "contaminantes".

Sin atender a la historización de estos procesos, resulta complicado entender, por ejemplo, el éxito de los programas de limpieza social de los gobiernos locales que — de la Barcelona olímpica a la puritana Guadalajara — han emprendido una guerra contra sus propios pobres o "desviados"; o la impunidad con la que diferentes medios de comunicación estigmatizan a diferentes actores y zonas de las ciudades, sin que nadie parezca molestarse.

⁶ En una reciente disputa por la ciudad, en Guadalajara, campesinos, habitantes de zonas y barrios marginales han hecho visible su protesta por la privatización creciente del espacio público en algunas zonas o barrios privilegiados que han "cerrado" los fraccionamientos y piden a los transeúntes identificaciones, los fotográficos o simplemente impiden el tránsito por lugares que conectan con otros. Dice un colono: "Siento cada vez más que vivo en un municipio que se achica, pues a donde voy hay una caseta, una pluma y un vigilante pidiéndome identificarme para poder pasear por las calles de Zapopan". *Público* 7 ago. 2003.

Un común denominador en el proceso de modernización latinoamericano es el de la configuración de un proyecto "nacional" que se armó sobre tres procesos fundamentales: el aniquilamiento, la exclusión y la reducción de lo otro "arcaico", de lo otro primitivo, de lo otro degradado, lo que se tradujo en la práctica en la negación histórica, en lo abstracto, de procesos y prácticas culturales que, en lo concreto, estaban vinculadas a ciertas categorías identitarias, es decir a grupos que bajo esta perspectiva, fueron pensados como lastres que impedían el salto a la modernidad promovida por las elites políticas e intelectuales de cada país.

Así, la formación discursiva de la modernidad en América Latina, no puede pensarse al margen del discurso sobre la limpieza (social) y, al mismo tiempo, es esa formación la que permite aprehender el proceso de codificación de la diferencia que operó como un discurso político expandido al generar su propio régimen de valoración.

En el presente, las evidencias de la presencia de esta matriz discursiva en las narrativas y prácticas excluyentes son abundantes. En el caso mexicano, por ejemplo, puede señalarse la extrema dificultad que para un importante sector de la población, implica pensar "lo indígena" en el presente. En mi propia investigación y en otros acercamientos desde miradas diferentes (por ejemplo, Chanquía, 1998), se constata la tendencia a una disociación temporal en el pensamiento sobre lo indígena. Los indígenas "buenos" están en el pasado, son los portadores de una identidad "original" y motivo de orgullo, pero los indígenas contemporáneos, herederos — hasta nuevo aviso — de ese pasado que se presume glorioso, tienden a ser pensados como portadores de identidades deterioradas y representación acabada del atraso y la inmovilidad⁷.

Un *Hermes negro e incómodo*, como he bautizado a uno de "mis informantes" en Puerto Rico, universitario y artista sofisticado que vive actualmente en una de las zonas más exclusivas de San Juan, narra la siguiente "anécdota":

Me estoy acabando de cambiar a este edificio lujoso de Condado y bajo a sacar una bolsa con basura. Una señora me aborda para decirme 'mira, no han arreglado la puerta y ya eso se ha pedido unas cuantas veces'. Y yo no entiendo muy bien. De momento yo creía que era esta vecina hablándole al vecino y diciéndole 'todavía no han arreglado la puerta'. Cuando de momento ella me dice 'cuándo van a hacer eso' y yo le digo 'yo vivo aquí'. Y me dice '¿ah, tú vives aquí?'. Es que yo creía que tú eras uno de los muchachos que trabajaban aquí' y yo, sonríe un poco forzosamente.⁸

⁷ Utilizando la obra pictórica de Herrán y de Goitia para su estudio sobre percepción estética, Diana Chanquía encuentra en diferentes públicos la tendencia a esta misma operación. Siguiendo el discurso de sus entrevistados, ella llama "indios lindos" a los que se ubican en el pasado remoto e "indios feos" a los contemporáneos.

⁸ Entrevista realizada en San Juan de Puerto Rico, Junio de 2000.

Este mensajero negro en un edificio lujoso, a la manera de los "indígenas feos" que han ido conquistando importantes espacios políticos en México a raíz de la irrupción del movimiento zapatista, es portador de un mensaje complejo y ambiguo: lo invisibilizado y negado no sólo no ha muerto, sino que además es capaz de irrumpir en el pensamiento estereotipado.

Esto permite colocar dos modos de presencia del pensamiento heterotópico. En el primer caso, se trata de una operación que, al segmentar el tiempo, opera de manera nítida una expulsión al "espacio" pasado de aquellas matrices identitarias consideradas no compatibles con el espacio "presente". En el segundo caso, se trata del extrañamiento que producen los portadores de una identidad "incómoda" (en tanto representa una dimensión negada de la sociedad), normalmente confinados a la geografía imaginaria de una heterotopía "naturalizada" (los negros pertenecen a otro lugar), al posicionarse como "legítimos" habitantes del espacio tópico.

Una situación similar se opera en Medellín, cuando los jóvenes habitantes de los barrios populares de las comunas de la ciudad se apropiaron, por ejemplo, de centros comerciales en zonas "reservadas" para clases y estratos económicos favorecidos. La asociación joven popular igual a sicario es no poco frecuente. Pero aquí, la operación es un poco más compleja, en tanto coloca de entrada una operación de lectura que introduce un elemento diferencial con relación a los dos analizadores utilizados, para México y Puerto Rico.

En estos casos, el "rechazo" se construye a partir de la pertenencia de los sujetos indígenas o negros a una identidad profunda que se convierte en "explicación", es decir, en la causa de comportamientos "anormales". Se trata de identidades potencialmente peligrosas para el orden de la socialidad. En el segundo caso, el de los jóvenes populares en Medellín, lo que actúa como frente de lectura, no es en primer término la adscripción a una matriz identitaria, sino la vinculación de estos jóvenes con las fuerzas incontenibles del narcotráfico que avanzan sobre los territorios de la "pobreza" contaminando a su paso a estos jóvenes populares que se convierten en la cara visible del deterioro social y que por su condición de clase y nivel socioeconómico (es decir, la pobreza elevada a rango identitario) son susceptibles a la corrupción. En términos coloquiales las expresiones podrían ser más o menos así: "es indio luego es tonto y culpable de su propia miseria, no hay lugar para él; es negro, luego entonces no cabe aquí; y en el último caso, es joven, es peligroso, luego es pobre, lo que seguramente indica que es indio o negro, o campesino".

Sin embargo, estas tres formas de representación de lo otro, tienen como punto de intersección — lo que termina por hermanarlas — un pensamiento

que tiene a asimilar, irreflexivamente, como sinónimos, ciertas categorías identitarias y ciertos espacios con peligrosidad o al revés.

UTOPIAS EN DISPUTA, GEOGRAFÍAS SIMBÓLICAS EN LA CIUDAD

En los límites del espacio tópico contruidos por los actores sociales, es posible encontrar, de manera generalizada para los casos estudiados, un elemento constante por el achicamiento e incluso la experiencia de pérdida de una "ciudad vivida" como propia, segura, habitable. Más allá de lo que esta experiencia significa en términos del vaciamiento de lo público, que requiere otro análisis, lo que me importa destacar aquí es la formulación ya no en sentido "negativo" (lo heterotópico), sino la elaboración "positiva" de la ciudad ideal.

En el discurso de los actores, aparece de manera más o menos clara la formulación platónica de utopía: "no hay tal ciudad, pero puede haberla"; y esta es la dimensión más interesante para esta investigación, en la medida en que nos coloca de frente al aspecto político de la relación entre utopía, habitabilidad y socialidad en la ciudad.

Para abordar estas cuestiones y de manera muy esquemática, presento aquí solamente tres narrativas⁹ en conflicto, que trascienden las microetnografías, al reencontrar, en un nivel de articulación de segundo orden, a los actores como expresiones complejas de sus múltiples pertenencias y adscripciones: la conservacionista, la naturalista y la activista. A continuación, un pequeño cuadro que sintetiza de manera esquemática algunos de los hallazgos sobre estas narrativas.

Este pequeño cuadro que, desafortunadamente, "congela" el movimiento que lo anima, sirve aquí para dar cuenta de manera muy general, de qué manera las *narrativas* como eje de análisis, tanto en el plano teórico como en su dimensión metodológica, permiten arribar a la lectura de las articulaciones socioespaciales y en movimiento de actores, sucesos, instituciones, espacios e ideologías y su "impacto" en las formas de la socialidad, es decir, en la trama de las interacciones comunicativas y de las relaciones entre el mundo íntimo, el mundo comunitario, el mundo de la sociabilidad y el mundo de la política.

⁹ En el análisis aparecen seis narrativas básicas. Las que dejo fuera de este ensayo son: la globalizada, la marginal y la clínica. Por narrativa se entenderá aquí la puesta en discurso de la relación entre un objeto (social) y la explicación que el sujeto — desde su pertenencia a una matriz cultural — produce para dotar de sentido a su comprensión de la realidad. Ver Reguillo (1999b y 2003).

NARRATIVA	CONSERVACIONISTA	NATURALISTA	ACTIVISTA
Figuras heterotópicas	Mujer que trabaja, homosexuales, extranjeros, pobres, jóvenes (en la calle), medios de comunicación	"La gente de la ciudad", políticos corruptos e irresponsables, tecnología (antropofornizada), medios de comunicación	La ciudad de forma "genética", referida a problemas: pobreza y marginalidad
Espacios heterotópicos	Atrios, mercados, zonas populares, barrios marginales, centro histórico	La ciudad de forma "genética", referida más a problemas que a espacios: tránsito, ruido, basura, etc.	Políticos, medios de comunicación, empresarios que lucran, delincuencia organizada (narcotráfico)
Perspectiva utópica	La ciudad como espacio de corrupción y como espacio a salvar	La ciudad como espacio contaminado y corrupto, del que hay que huir	La ciudad como espacio de intervención
Programas de acción	Control: mano dura, Dios (religión), recuperación de valores	Refundación: naturaleza, recuperación de saberes de la tradición (valoración de "lo" indígena), autoayuda	Organización: democracia, educación, información

Lo relevante de esta muy apretada síntesis de los hallazgos de la investigación, para el tema que nos ocupa, es precisamente cómo se transita de las lecturas heterotópicas de la ciudad a las perspectivas utópicas, que se desprenden de la imagen (por negatividad) de "la ciudad ideal". Es decir, para la narrativa conservacionista, en su "utopía" no deberían existir ni zonas pobres, ni antros, ni homosexuales, las mujeres deberían regresar al hogar y los jóvenes ser "sacados" de la calle. Entonces, más que interesar el "relato" de su "ciudad del sol", interesa colocar cuál es la perspectiva con la que desde este conservacionismo se percibe la ciudad: como un espacio a salvar, como un espacio del que hay que huir, como un espacio a intervenir. Y, de manera mucho más relevante, cuál es el programa de acción que se desprende de esta perspectiva y que abre la pregunta por las "utopías en disputa".

En la última columna del cuadro refiero, de manera muy esquematizada, algunas de las dimensiones operativas que aparecen en las narrativas como posibilidad de "hacer real" la ciudad utópica (la mano dura y la religión como claves para la narrativa conservacionista; el retorno a la naturaleza y la autoayuda para la naturalista; la educación e información como claves para la narrativa activista). Pero quizás lo más relevante estriba en el proceso isotópico¹⁰ que articula estas dimensiones operativas y que permite reencontrar el papel orientador de las "utopías" en la disputa por la ciudad contemporánea: el control, la refundación, la organización, sitúan en otra clave de intelección el conjunto de procesos y de luchas por hacer viable la ciudad "ideal" y permiten problematizar la noción de "fines nobles y universales" con los que se asocia al pensamiento utópico, al develar que la ciudad "sin pobres" ni "desviados" de los conservacionistas es muy diferente de la de los activistas, en tanto implican perspectivas y programas de acción diferenciales.

Avanzo la hipótesis de que en las ciudades de América Latina gana terreno el paradigma del "control" por sobre el de "organización", y que buena parte de los portadores de la "utopía del control" ocupan espacios de poder y de gestión urbana con las consecuentes implicaciones que se desprenden de unos "fines nobles" articulados a un proyecto autoritario.

El movimiento que va del espacio utópico al espacio tópico cobra nuevos sentidos. Al analizar el componente ritual de la narrativa conservacionista, refiero aquí solamente los de carácter "propiciatorio" que, en las prácticas cotidianas, se vinculan a todas aquellas acciones ritualizadas que tienen como objeto mantener

¹⁰ La isotopía es un concepto de la semiótica greimasiana que designa la interacción entre cadenas de significantes otorgando a un discurso homogeneidad. Se trata de una categoría que selecciona, agrupa y organiza los enunciados en un meta-sentido. Ver Greimas y Courtés (1989; 245).

en los márgenes de una heterotopía "controlable" todos aquellos elementos (espacios, actores y prácticas) que amenazan con erosionar el precario control en el mundo de la vida de los sujetos que forman parte de esta matriz discursiva. Al evitar la contaminación del espacio tópico en la búsqueda itinerante de un espacio utópico y en la medida en que esto resulta cada vez más complicado por la mezclada ecología de las ciudades, el control sobre lo externo se transforma en amurallamiento. La "refeudalización" de las ciudades es uno de los más nítidos dispositivos rituales con que los portadores de este tipo de matriz discursiva responden para mantener a raya a esos otros que, por la ausencia de controles, actúan "a sus anchas" como diferencias radicales propagadoras del desorden y del caos.

Se trata del conjunto de prácticas que segmentan y organizan el espacio de la ciudad en una geografía imaginaria (alimentada por algunas industrias culturales que actúan como agoreros de la catástrofe) que construye los itinerarios de lo transitable y los puntos donde anida el mal. ¿Te atreviste a traer a mi hija aquí?, le pregunta el fofo, débil y achatado zar antidrogas norteamericano en la película *Tráfico*, al colegial blanco y drogadicto, amigo de su hija que la ha iniciado en el uso de drogas duras, mientras la busca desesperadamente por "ese peligroso y horrible" barrio negro, cuya escenografía deteriorada aparece no obstante (todavía) en color, mientras que Tijuana y la ciudad de México, el lugar otro, la heterotopía radical, de donde proviene el verdadero mal, es de un sucio color sepia.

Los residenciales de Puerto Rico, las comunas (pobres) de Medellín y los barrios marginales y populares de Guadalajara, conjuntamente con pasos a desnivel, transporte público, mercados, centros históricos, bares y algunos parques, se convierten en esa geografía espeluznante que ritualmente hay que evitar; se trata de las escenografías "en sepia", frente a la que hay que establecer fronteras, bardas, controles que vuelven a los habitantes de esos espacios en forasteros de su propia ciudad (los villeros sitiados del caso argentino¹¹, por ejemplo, los limpiaparabrisas uniformados y controlados por las autoridades municipales del caso mexicano; el amurallamiento policiaco para los habitantes de La Perla, en el viejo San Juan).

La percepción de la diferencia, la heterotopía y el relato explicativo configuran, en su articulación compleja y multidimensional, el tejido que estructura y es estructurado simultáneamente por esas "utopías" urbanas que devienen exclusión.

¹¹ En mayo del 2001 y con apenas ocho días en el puesto, el jefe de la policía en Buenos Aires, Amadeo D'Angelo, declaraba "rodearemos las villas para evitar que salgan los delincuentes", para añadir, con absoluto aplomo, que "muchos jóvenes [juntos] son sinónimo de delitos". En un operativo sin precedentes, realizado en ese mes, las fuerzas policíacas, sitiaron las villas (misericordia) en la periferia bonaerense para, en palabras del jefe de la policía, "evitar que salieran delincuentes armados y los que salieron fueron arrestados". *Página 12*, 17 maio 2001, p. 19, Buenos Aires

No es ocioso entonces preguntarse si el relativo éxito de la "doctrina Giuliani" (entre tirios y troyanos), con su *tolerancia cero* "for export", se debe en buena medida a su capacidad de instalarse en el imaginario institucional y social, como a la posibilidad de hacer realidad "en este mundo" la utopía del control y abrir un tiempo paralelo al ejemplificar en la Nueva York imaginada por estos paladines de la limpieza social¹² el lugar imposible que, no obstante, "existe".

La reciente batalla de la jerarquía eclesiástica mexicana contra los partidos políticos que representan "el mal" se inscribe también en esta lógica; la impunidad con la que son asesinados homosexuales, indigentes y las indignantes muertes de Ciudad Juárez, se nutre de esta perspectiva, al instalar en el imaginario expandido lo que he llamado "las violencias disciplinantes"¹³ (la violaron y la mataron pero era prostituta, lo torturaron pero era homosexual, así que no importa... ¡tanto!).

UTOPIAS EN TIEMPO DE TORMENTA

En su imprescindible libro sobre *La globalización. Consecuencias humanas*, uno de los más divertidos¹⁴ pensadores de lo contemporáneo, Zygmunt Bauman dice que "es mucho más fácil imponer el monopolio si el mapa precede al territorio; si la ciudad, desde su creación y desde toda su historia, es una mera proyección del mapa sobre el espacio; si, en lugar de tratar desesperadamente de aprehender la variedad desordenada de la realidad urbana en la elegancia impersonal de la cuadrícula cartográfica, el mapa se convierte en una matriz donde se trazarán las realidades urbanas aún inexistentes, que derivan su significado y funciones sólo del lugar que se les asigna en la cuadrícula" (1999; 56).

De esta cita *in extenso* dos cosas me parecen relevantes para esta discusión: de un lado, la necesidad de colocar como pregunta clave quiénes buscan detentar hoy el monopolio de lo que debe ser la ciudad y quiénes son portadores de significaciones divergentes, dónde se configuran los mapas que preceden al territorio y qué fuerzas y procesos intervienen en su imaginación y en su elaboración. Se trata, me parece, de preguntarse por la complejidad tanto de las

¹² Puede decirse que en este caso Giuliani opera como el testigo-autor que aparece en la arquitectura del relato utópico.

¹³ Para este tema ver R. Reguillo: "Violencias y después: culturas en reconfiguración", en <http://www.utexas.edu/csla/lillas/events/oldevents/culturaypaz/reguillo.pdf>

¹⁴ Tengo la hipótesis de que estamos en un momento de profundo "aburrimiento" en las ciencias sociales y que muy pocos de los pensadores contemporáneos logran escapar a la pesadez del discurso académico. Debo decir que entiendo por "divertido" la capacidad de incursionar en campos no consagrados de la investigación social y de transitar por distintos analizadores culturales con imaginación que no significa — necesariamente — la pérdida de rigor analítico. Bauman es uno de los más "divertidos".

"alianzas" como de las "resistencias" que de las gramáticas utópicas van a los trazos de una geografía citadina que se resiste a los intentos normativos del mapa.

De otro lado, la posibilidad de asumir el desafío que implica "aprehender la variedad desordenada de la realidad urbana".

Desde esa inestabilidad del paisaje, es que cobra sentido tomarse muy en serio que "las utopías" no están interesadas sólo en representar el mundo, sino en cambiarlo.

RECOMENDACIONES

De cara a la formulación de políticas públicas y a partir del análisis presentado, considero que algunas recomendaciones pueden ser formuladas. Por supuesto, que la complejidad del tema exige un alto nivel de "creatividad" en la generación de propuestas, planes y políticas, aquí sólo me permito señalar 6 áreas que me parecen estratégicas para contrarrestar las "soluciones" autoritarias a un problema que a mi juicio representa uno de los mayores desafíos para la sustentabilidad de las ciudades: el tejido invisible que orienta callada pero eficazmente el trazado de nuestras ciudades, sus modos de convivencia y los procesos de gestión del conflicto.

1. Elaborar una política de planeamiento urbano que inhiba la construcción de urbanizaciones cerradas y con vigilancia privada. Si esta tendencia continúa y se deja a la libre fuerza del mercado inmobiliario¹⁵, tendremos en vez de ciudades, una sumatoria de fortalezas.

2. Democratizar el acceso a la ciudad a través de un diseño de movilidad integral (sistema de transporte público, trazado de avenidas, rutas y circuitos) que conecte la ciudad considerando la funcionalidad, pero de manera especial la conexión entre "nodos culturales" que favorezcan la interacción entre zonas diversas y se facilite la generación de "vínculos" con la ciudad como totalidad.

3. Promover programas inter-institucionales que establezcan como prioridad la protección de los sectores más vulnerables frente al abuso de poder tanto de autoridades como de "colonos" que de manera impune restringen accesos, promueven detenciones, expropian (cultural y físicamente hablando) territorios.

4. Convocar al sector educativo (universidades, agrupaciones de académicos) para realizar un monitoreo crítico de los medios de comunicación masiva y los modos en que construyen "la noticiabilidad" de la ciudad y los adjetivos con los que se refieren a ciertos lugares o barrios, a ciertas personas o prácticas sociales.

¹⁵ Que ha encontrado en la explotación de dos factores, el miedo a la inseguridad y la venta de "estatus", una mina de oro.

Instalar un observatorio permanente con personalidad jurídica que además de generar insumos reflexivos para la sociedad, permita establecer un diálogo con los medios de comunicación.

5. Promover entre los medios de comunicación masiva la necesidad de generar programas de difusión en torno a la diversidad cultural de la ciudad, que fomenten el respeto y la convivencia, antes que el temor y la sospecha frente a los otros.

6. Potenciar los espacios ya establecidos (escuelas, museos, casas de cultura) para impulsar programas que "eduten" en el uso de la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

- BAUMAN, Zygmunt. *La sociedad individualizada*. Madrid, Cátedra, 2001.
- _____. *La globalización. Consecuencias humanas*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- CHANQUÍJA, Diana. *Lo enunciable y lo visible*. Colección Punto de Fuga. México, CONACULTA, 1998.
- GREIMAS A. Julien e COURTÈS, Joseph. *Dictionário de semiótica*. São Paulo, Cultrix, 1989.
- MORO, Tomás, CAMPANELLA, Tomaso e BACON, Francis. *Utopías del Renacimiento*. Estudio Preliminar de Eugenio Imaz. México, Fondo de Cultura Económica, 1980.
- REGUILLO, Rossana. "Imaginarios globales, medos locais: a construção social do medo na cidade", *Lugar Comum Estudos de mídia, cultura y democracia*, n. 8. NEPCOM / UFRJ, Rio de Janeiro, maio-agosto, 1999.
- _____. "Los laberintos del miedo. Un recorrido para fin de siglo", *Revista de Estudios Sociales*, n.5. Santa Fé de Bogotá, Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Los Andes/ Fundación Social, jan. 2000.
- _____. "Anclajes y mediaciones del sentido. Lo subjetivo y el orden del discurso: un debate cualitativo", "Dossier" *Revista Universidad de Guadalajara*, n. 17, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, janeiro, 2000b.
- _____. "Las derivas del miedo. Intersticios y pliegues en la ciudad contemporánea", MUÑOZ, Boris e SPITTA, Silvia (eds). *Más allá de la ciudad llerada: Crónicas y espacios urbanos*. Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana/Universidad de Pittsburgh, 2003.

EL DERECHO A LA CIUDAD REVISITADO: DE LA POLÍTICA CULTURAL A LA CULTURA COMO POLÍTICA

Teixeira Coelho

Este texto fue preparado bajo la perspectiva de que las políticas culturales tradicionales, orientadas hacia la implantación y el fortalecimiento del sistema cultural propiamente dicho (apoyo a la producción, a la distribución y al uso de la cultura bajo la forma de programas dirigidos, por ejemplo, a la manutención del audiovisual o del libro o de centros de cultura, etc.), no garantizan, por sí mismas, el desarrollo sustentable de la ciudad ni, eventualmente, del propio sistema cultural. La propuesta, por lo tanto, es encontrar un modo de diseñar una política para la ciudad que tenga como base la cultura y que coloque la cultura en el centro de las políticas públicas. Adelanto desde ya — pensando en la necesidad de garantizar la diversidad cultural y la descentralización de las decisiones culturales como modo de crear las más amplias posibilidades de expresión cultural — que este sería el modo privilegiado, si no el único, de entender la cultura como política y énfasis que el punto de vista bajo el cual este texto se desarrolla es el que provee la experiencia de vida en la ciudad de São Paulo.

En realidad, este texto busca un diálogo entre una visión y una teoría general de la ciudad y un análisis a partir de una ciudad bien localizada, la ciudad de São Paulo. Esto significa que, probablemente, algunas características urbanas aquí discutidas no se verifican en todas las demás ciudades o en las experiencias de otras ciudades. Pero sé, también por experiencia propia, que se trata de características que de algún modo se repiten en muchas otras ciudades con rasgos similares a los de São Paulo. Y si, en el eje que orienta este estudio, el polo local está ocupado por la elección de São Paulo, el polo de lo general o de lo universal, si no de lo global, se distingue por la opción del pensamiento precursor de Henri Lefebvre sobre este tema. Se trata del autor de una obra importante sobre cuestiones contemporáneas centrales, como la de la cotidianidad, que renovó ampliamente el pensamiento sociológico y filosófico, aunque hoy esa obra está un tanto olvidada, de manera prematura e injusta. Lefebvre se destacó también como uno de los primeros en reconocer y defender con generosidad — y al calor de la hora, no después cuando es siempre más fácil hacerlo — la importancia y las consecuencias de los acontecimientos de mayo del